MINUTOS DE REFLEXIÓN

"Ejecución presupuestaria, una vergüenza"



Wilson Araque J.
wilsonaraque@uasbeduec

Esa fue la frase que Santiago Guarderas -nuevo Alcalde de Quito- la pronunció hace pocos días, en un canal de televisión nacional, al referirse a que, en ciertos estamentos del municipio capitalino, ha detectado que la ejecución presupuestaria es tan baja -incluso de cero por ciento- que, realmente, "da vergüenza". Esta declaración de diagnóstico situacional, si se la expande hacia otras entidades estatales, es muy probable que sea bastante parecida en cuanto al uso ineficiente que se tiende a realizar de los recursos financieros públicos. De ahí, no es raro que los ciudadanos se pregunten: ¿Por qué no hay la obra prometida o por qué está inconclusa o por qué está mal realizada? Y, claro, la respuesta, lamentablemente, tiene relación con esa gestión ineficiente que ni siquiera es capaz de usar, en beneficio de toda la ciudadanía, los recursos que ya fueron aprobados y asignados. Y lo peor de todo, es que son tan "cara dura" que, luego, para el siguiente año, piden más presupuesto, cuando ni siquiera han sido capaces de usar bien el dinero asignado para el ejercicio fiscal presente y vigente. En definitiva, son los campeones mundiales para pedir, pero, para pena de todos, son pésimos para ejecutar y, así, satisfacer las necesidades sociales clave de la población a la que se deben. Ahora, lo que sí se debe aclarar, es que la capacidad ejecutiva que se pide -por sobre todas las cosas- debe ser eficiente, responsable y ética, pues, tampoco es "gastar por gastar" que, lamentablemente, cuando llegan los apuros de fin de año, lo terminan haciendo -como mala práctica- ciertos malos gestores públicos.

Son tan "cara dura" que, piden más presupuesto, cuando ni siquiera han sido capaces de usar bien el dinero...